

# LA LUCHA DE CLASES

## ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XL — NUM. 1.824

Bilbao, 22 de marzo de 1934

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11



La plutocracia española, muerta de miedo, hace que sus órganos, la Prensa reaccionaria, engañen a los lectores dando por desaparecido al Socialismo.

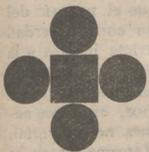
Vencido éste momentáneamente en algunos países, donde se ha puesto de manifiesto el instinto criminal de la reacción burguesa, el resurgimiento será más potente y eficaz por las enseñanzas recibidas.

Londres y Buenos Aires son los ejemplos más inmediatos del valor socialista.

A los electores londinenses no les arredró los crímenes del enano verdugo ni a los de Buenos Aires las persecuciones del Gobierno dictatorial de su país.

Alemania atraviesa momentos dramáticos viendo su economía destrozada, en ruinas, por la política desdichada de los nazis, y Austria, con el triunfo sangriento de la dictadura clerical, puede encender una guerra sangrienta y horrorosa.

Pase lo que pase, el triunfo del Socialismo es inevitable, para bien de la Humanidad.



### La intransigencia patronal

## Lo más anárquico

Es reconocida por el ministro de Trabajo. Los patronos se insubordinan contra las disposiciones ministeriales y contra el ministro.—Se patentiza la actitud inteligente de los trabajadores sindicados.

El conflicto de la Construcción en Madrid ha puesto de manifiesto lo que tantas veces hemos sostenido los socialistas: que la clase patronal española es lo más anárquico de la nación. Los patronos apelan al principio de autoridad y el respeto a la ley cuando el Estado lanza sus fuerzas coercitivas contra los trabajadores, pero si ocurre que un Gobierno o un ministro se dispone a proceder en justicia, entonces su falta de respeto a las disposiciones y también a las personas, por altas que estén, se produce con caracteres de máxima violencia.

Lo que principalmente interesa a la burguesía española, en general, es negar todo el derecho social que por la presión de las organizaciones obreras de tendencia socialista ha sido establecido y a cuyo cumplimiento está obligada. Es decir, que por un sentimiento primitivo de selva, prefieren los patronos resolver los problemas sociales en la calle que no en los organismos creados para el cumplimiento del derecho social.

En la calle no se discute. El Estado capitalista, con el pretexto de garantizar el orden público, reprime las justas protestas de los trabajadores, hiriendo, matando y encarcelando a éstos.

Se produce el «escarmiento» que buscan los que han provocado la justa indignación proletaria.

En los organismos de conciliación —Jurados mixtos, etc.— tiene que trabajar la inteligencia, lo que es muy difícil conseguir de los patronos, y así ocurre que en muchos casos no acuden ellos a enfrentarse con los obreros, sino que envían a sus abogados.

Hay que demostrar la razón de cada punto de vista y la justicia de lo que se sostiene, cosas estas muy difíciles para los patronos.

Si a esto agregamos la idiosincrasia de nuestra burguesía, veremos que nada tiene de extraño lo acontecido en Madrid con el conflicto de la Construcción.

¿No recordamos, acaso, la negativa de los patronos agrícolas a cuidar las tierras, dándolas el cultivo necesario, con el siniestro propósito de matar de hambre a los obreros del campo?

La razón de que la burguesía se abraza al fascismo no es otra que la de aplastar el movimiento obrero para establecer las condiciones de trabajo que mejor cuadren a sus deseos explotadores, sobre todo si como ocurre en los países donde ha triunfado el Estado fascista es duro y cruel con los trabajadores y complaciente con los capitalistas a cuyo servicio está.

En el caso concreto de la Construcción madrileña, los designios patronales no han prevalecido porque la organización obrera pisaba terreno firme, estaba bien compenetrada y unida y porque, por excepción, el ministro de Trabajo se dispuso a hacer honor al compromiso adquirido. ¡Cómo estarían cargados de razón nuestros compañeros que el propio ministro del Gobierno radical ha manifestado que el no haberse resuelto el pleito desde el primer momento se debe exclusivamente a que los representantes que hasta su despacho envió el Sindicato patronal de la Construcción son de lo más hermético, de lo más intransigente y de lo más incorrecto que nadie puede imaginar.

Las apelaciones al orden, que con frecuencia hacen los patronos, quedan evidenciadas con las palabras de un ministro perteneciente a un Gobierno que se distingue por su enemiga a los trabajadores.

Frente a esta conducta, lo ha reconocido el ministro y, lo que es más importante, la opinión pública, la de los trabajadores, que como siempre, han dado un mentís a los que califican de sectarios y de torcidas intenciones a los dirigentes obreros, que siempre tienen presente junto al interés de clase el del pueblo en general.

En contraste con la conducta subversiva de los patronos, la legal y serena de los Sindicatos obreros, que siempre son garantía de razón y disciplina y que si en ocasiones se producen en forma violenta se debe a la contumacia de sus enemigos.

### Así comenzó el difunto

Al señor ministro de la Gobernación le han obsequiado con un cocido. Así comenzó Primo de Rivera. Aunque no somos supersticiosos, nos parece un mal agüero.

### Notas de sociedad

Ha salido para Hernani el pun-donoroso general Dámaso Berenguer. Es de creer que si las aguas le prueban pronto será autorizado para pasar la frontera francesa.



El fascismo criminal pretende asestar el golpe alevoso contra los trabajadores españoles, a los que niega todo derecho a luchar por una vida más justa y humana.

No sólo existe el peligro para las masas obreras, sino también para los hombres de espíritu libre y democrático que no figuran en las filas de los Sindicatos y del Socialismo.

## LA BONDAD Y LA ENERGIA

Un hombre más que ha pronunciado un discurso alardeando de estas cualidades, que dice ha de caracterizar la obra de un político serio: energía... bondad... Tal vez sean factores de una ejemplaridad. Yo lo dudo porque no soy capaz para adentrarme en el campo frondoso donde florecen los más exquisitos frutos del pensamiento y seleccionar las más razonadas teorías de la filosofía.

Yo soy un hombre de una gran simplicidad, sin capacidad velardina, sin esa especialización que es hoy característica de nuestros gobernantes que les permite exponer tantos juicios, opiniones tan diversas que acusan el valor de los selectos dentro del marco de la euforia lerrouxista. Por esta acusada incapacidad, por ser un

hombre triste, melancólico (que no parece sino que me formé en aquellos pueblos yermos, azotados por todas las oligarquías y donde vivían horas y días de excepción supeditados a los designios de un emperador de cierta porción de tierra mediterránea), incrédulo, malpensado, preocupado con las desgracias morales y materiales que tienen reducida a la colectividad, no puedo juzgar el valor de un rostro, sus líneas características, sus formas sutiles en la expresión, el brillo de sus ojos, de ninguna de estas exteriorizaciones que afirman el alarde del político que se apoya en la energía y la bondad.

A mí se me antoja que cuando se dirige desde su puesto preeminente se ofrece con una careta de

### Después de veinte siglos

## Con la ayuda de Dios

Entre los católicos hay envidias, odios y calumnias.—Los católicos se acometen, se zahieren.—La maldición de Cristo.—El abismo de odios que separa a los católicos.—Se cometen toda clase de atropellos y violaciones para elevarse.

El jesuita Laburu, ese pozo de sabiduría según los clericales, ha pronunciado varias conferencias en la catedral de Madrid. De una de ellas publicamos algunos párrafos que los lectores comentarán a su gusto.

Nada de lo que ha dicho el jesuita de marras es nuevo para nosotros, pues de sobra sabemos la bajeza moral de la Iglesia católica. No obstante, conviene saber que nuestra convicción es ratificada por uno de sus más «eminentes» personajes.

«En los últimos momentos de su vida, Jesucristo nos deja en testamento un precepto que es la esencia de su doctrina. «Este es mi mandamiento —dice— que os améis los unos a los otros, como yo os he amado». No es consejo, sino precepto; y lo vuelve a repetir en absoluto imperativo: «Esto es lo que os mando; que os améis los unos a los otros». Y otra vez: «Un mandato nuevo os doy: que os améis los unos a los otros»...

Ahora bien; ¿poseemos los católicos esa fraternidad que dice Jesucristo debe ser el distintivo de sus seguidores?... Doloroso, costosísimo es decirlo; pero no puedo hacer traición a la verdad. Esta caridad, que es precepto estricto de Jesucristo, no se encuentra en los que llevan el nombre de católicos. Entre nosotros hay envidias, odios, calumnias. Los católicos se acometen, se zahieren, están en acecho para denunciar algo mal hecho. Hay católicos que por diferencias de opiniones se odian y se persiguen y acometen con obstinada persistencia.

Católicos: por eso ha caído sobre nosotros la maldición de Jesucristo. No vale llevar escapularios ni medallas. «Si alguno dijera que ama a Dios y odia a su hermano, miente.»

La caridad fraterna es distintivo de los seguidores de Jesucristo. Y hay legiones de católicos que viven una vida completamente opuesta al mutuo amor que nos debemos; que pisotean el precepto de la caridad para satisfacer viles pasiones; que viven una vida como de castas, porque perdieron la noción de la fraternidad cristiana. Un abismo de odios separa las clases sociales de católicos; y perdido el concepto cristiano de hermano, han surgido en la práctica las ideas de esclavos y deseos de dominio explotador; ni siquiera hemos cumplido la estricta justicia. Pisotear a los demás para en-cumbrarse; para saciar todos los gustos sin reparar en atropellos y violaciones...»

grandes planos, de rasgos duros, con la que cubre aquel rostro que yo conocí cuando, encaramado sobre las multitudes, oía sus exaltaciones por la reivindicación de los miserables, de los que padecen de injusticia por la justicia que otros dirigen; cuando pronunciaba palabras entrecortadas por la emoción presentando el cuadro desgarrador que ofrece la vida del obrero español y afirmaba el derecho a pronunciarse en la calle o en pleno campo cuando el egoísmo desmedido de la burguesía y del poder amparador de los intereses capitalistas lo exigiera. Entonces me parecía enérgico porque con su opinión exponía lo que hoy no expone, y me parecía bondadoso porque parecía que hablaba a impulsos de su alma.

¡Energía y bondad al servicio de los poderosos y contra el débil! Se me antoja que no son cualidades morales.

La virtud única que yo reverencio en el político es la decencia, y observo que la «euforia radical» está reñida con aquélla.

ENDU

### Un grave conflicto

## El subsidio a los parados

Se plantea nuevamente el problema angustioso de atender a los numerosos obreros parados que por tal causa se encuentran en la mayor miseria.

Consultas de autoridades; demandas de dinero a los capitalistas para ver la forma de que funcionen los comedores de Mena, que hasta ahora han estado abiertos. El peligro de que se cierren es tan grande que las apelaciones a la caridad y al altruismo se repiten continuamente, sin que el resultado se vea por parte alguna.

Han fracasado los comedores que la beataría local estableció para cazar votos. Pasadas las elecciones, ¿qué les importa a los reaccionarios que los obreros se mueran de hambre? Lo que les interesaba era aprovecharse de los hambrientos para sobornarles con una miserable bazofia a cambio del voto.

La solución a este estado de cosas es volver al establecimiento del descuento de los sueldos y jornales que se estableció el año 1932 a iniciativa de la

Perspectivas

# La necesidad de un régimen socialista

«Con la transformación de la propiedad que los socialistas deseamos, nadie podrá quedarse con el trabajo de otro, desapareciendo por esto mismo la explotación y la miseria.»—PABLO IGLESIAS.

El régimen capitalista es víctima en estos momentos de su propio egoísmo, de su ambición de poderío, de sus vicios desenfrenados. La burguesía, hija legítima del régimen capitalista, está, por sus propios desajustes, amenazada de muerte desde el mismo día de su nacimiento.

La sociedad capitalista, mal constituida, ha creado una crisis general en todos los órdenes de la vida cuya única solución es la abolición de la propiedad privada, sustituyéndola por un colectivismo de las características que Marx señala en su obra «El Capital».

Para demostrar los errores de la economía capitalista, y como base ejemplar de esta demostración vamos a describir la forma en que se desenvuelve la economía industrial en el régimen capitalista y la forma en que sería regida en un régimen socialista, con la considerable diferencia que el lector encontrará entre uno y otro sistema.

Supongamos una Empresa constituida entre cien burgueses, con un capital social de cincuenta millones de pesetas. Esta Empresa tiene empleados mil obreros en la fabricación de muebles y sus beneficios anuales dan un promedio de siete millones y medio de pesetas. Un diez por ciento de este beneficio (750.000 pesetas) pasa al fondo de reserva, y el resto (6.750.000 pesetas) se reparte entre los cien accionistas, a quienes suponemos, para hacer más claro este ejemplo, con un capital individual igual, correspondiendo a cada uno 67.500; o sea, que el medio millón de pesetas colocado por cada uno de estos burgueses en la Empresa citada les ha producido individualmente la bonita suma citada, como renta correspondiente a un dividendo del trece y medio por ciento, sin que sus capitales hayan sufrido quebranto alguno, amén de que la cantidad que ingresa anualmente en el fondo de reserva va constituyendo, con el tiempo, un nuevo capital.

Para que estos accionistas hayan obtenido este beneficio, cada obrero, durante todo el año, ha dado un rendimiento líquido de 7.500 pesetas, lo que es igual a que cada accionista se haya llevado el producto del esfuerzo de diez obreros...

La injusticia no puede ser más palpable; un hombre que por haber nacido en una cuna burguesa puede emplear medio millón de pesetas en una Empresa y, sin otro mérito, adquiere el derecho de obtener el producto de estos diez hombres del pueblo que tuvieron la desgracia de nacer entre la miseria de un hogar proletario; de estos diez trabajadores que se destrozan en la fábrica o en la mina sin apenas ganar lo suficiente para comer, mientras él, el burgués explotador, tiene cubiertas con este producto todas las necesidades y se permite el lujo de vivir en la mayor holganza, gozando de lo superfluo, sin que le remuerda la conciencia su inicuo proceder, ni se le atragante aquel pan amasado con el sudor y la sangre de los trabajadores.

En el régimen socialista, desvinculada toda la propiedad privada y hecha colectiva, esta Empresa desaparecería como tal. Todos sus accionistas, como mal menor, pasarían a ser trabajadores y sus cincuenta millones a propiedad de la colectividad, organizándose la producción desde este momento en la forma siguiente:

El Comité obrero administrativo se encargaría de que el beneficio anual de este capital no fuera mayor a un diez por ciento, destinado a crecimiento del capital desvinculado. Por tal el interés sería de 50.000 pesetas, siendo la diferencia entre esta cantidad y los siete millones setecientos cincuenta mil pesetas que era el beneficio anterior; 7.450.000 pesetas, cantidad que se destinaría al beneficio en general en la siguiente forma: sesenta por ciento

Unión General de Trabajadores de Vizcaya.

Tanto los patronos como los obreros disconformes con nuestra organización pusieron el grito por las nubes, haciendo efectivo el descuento, aunque condicional.

Es ahora, que se ve la angustia de la situación, cuando se dirigen las miradas y los deseos a lo que tanto se combatió por ser iniciativa de la Unión General de Trabajadores y de los socialistas, no porque éstos vieran en ello la solución de la crisis de trabajo, sino un paliativo a la situación presente.

Hay que resolver esta situación y con más motivo cuando al frente del país y de la provincia se hallan quienes prometieron convertir España en Jauja,

para el abaratamiento del artículo, treinta por ciento para mejoramiento de los salarios de los trabajadores y el diez por ciento restante destinado al fondo común del Estado.

De la forma expuesta resultaría que el Poder adquisitivo de los trabajadores mejoraría en un noventa por ciento, pues el mueble que antes costara cien pesetas después costaría cuarenta, y el obrero que antes ganara diez pesetas después ganaría trece.

El Estado tendría un ingreso bastante más considerable y equitativo que el actual, lo que le permitiría realizar cuantas obras fueran necesarias para el buen desarrollo de la vida de la nación y del interés público.

Los adelantos técnicos vendrían a mejorar la condición del hombre en la fábrica, en la mina o en el campo, sustituyendo el trabajo corporal por el manual y las horas de trabajo por las de descanso.

Lo mismo que en este orden económico relacionado con la industria podríamos citar otros muchos ejemplos relacionados con los demás órdenes de la economía de los pueblos, ya que, aunque muy complejo este problema, el Partido Socialista, una vez conquistado el Poder por su propia fuerza, se halla en condiciones prácticas de poder darles la solución que preconizamos; pero siendo necesario para ello la extirpación de la clase privilegiada, a lo que todos debemos cooperar con nuestro sacrificio.

¡Qué hermosa sería esta Sociedad socialista en la que todo fuera de todos y en la que no hubiera ni explotados ni explotadores!... Pues ved aquí, si la queremos gozar, la necesidad que tenemos de unirnos todos los trabajadores en un solo bloque para hacer la revolución social que acabe con la actual llena de miserias y de vicios...

J. M. AMBROY

## ¡Qué asco!

«Los obreros de A B C llorando a pedir el reintegro.»  
(De El Noticiero, de Zaragoza.)

Toda la ira, todo el rencor, todo el odio que puede haber en el corazón humano no sería suficiente para amortiguar el desprecio que un alma noble, un alma proletaria, un alma obrera, verdaderamente obrera, puede sentir contra esos asquerosos entes, que de ser cierta —aún lo ponemos en duda— la noticia que encabeza este artículo deshonran y manchan con su contacto a la clase trabajadora a la cual pertenecen, a pesar de estar en posesión de un espíritu capaz de las mayores villanías, de las más despreciables bajezas, sólo comparables a las que anidan en los cuerpos de sus mismos explotadores.

Es indignación contra ese proceder deshonroso y es desprecio contra esos hamones que como en la maravillosa fábula de nuestro inmortal Meabe, sirven de comida a la burguesía.

Alma borreguil, incapaz de un gesto de audacia que pusiera de manifiesto la rebeldía propia de los hombres libres. Morir antes de claudicar; dejar la vida antes que los capitalistas, antes que los señoritos burgueses nos apresteen con su oro y se mofen de nuestras hambres sentados ellos ante mesas bien provistas, a cubierto de las miserias de los proletarios.

«Muchos de los solicitantes que hubieron de permanecer formando en la cola algunas horas llegaban llorando...»

No quiero creerlo; es mentira; mentira de esa odiosa y odiada burguesía; mentira de esos esclavos de la pluma vendidos al capital; mentira de toda esa gentuza unida para desprestigiarlos, para enlodarnos, para manchar con su baba nauseabunda nuestro valiente historial como clase organizada.

Yo definiendo, tengo que defender, la honra de esos trabajadores manciellados en su honor de obreros, de proletarios, contra los ataques reateros, jesuíticos, de esa Prensa infame. Si es mentira la noticia, con cien vidas que tuvieran no pagarían los que la han difundido su crimen vergonzante; y si es verdad, pobres perros que acarician a sus amos después de recibir las migajas de su festín, el desprecio es poco, hay que buscar algo más oprobioso, más innoble, más cruel y esto no puede ser sino el arma que los católicos saben manejar como verdaderos maestros: publicar, difundir esa noticia... «llegaban llorando»... Insidia, trapecería, política rastrea, de culebra.

Que la vergüenza, el relajamiento moral que este hecho supone, es el más terrible de los insultos que puede infringirseles a todos aquellos que tienen un poco despierta la sensibilidad. Pero tendrán conciencia, de ser cie-



## Acuerdos de los socialistas polacos

Más que la derrota del Partido Socialista italiano ha contribuido la de la Socialdemocracia alemana a que comprendieran los camaradas de muchas Secciones nacionales de la II Internacional, que se hace necesaria una rectificación de su orientación táctica y política, si no quieren seguir el mismo camino de los socialistas alemanes e italianos. Ahora han sido los socialistas polacos los que han adoptado una nueva orientación. A principios de febrero próximo pasado ha tenido lugar en Varsovia el XXIII Congreso ordinario del Partido Socialista de Polonia (P. P. S.), prolongándose sus sesiones por tres días, con asistencia de 227 delegados de 43 distritos del Partido. Para la presidencia de honor del Congreso, fueron elegidos unánimemente los camaradas Baritcki, Ciolkosz, Dubois, Pragier y Lieberman, que en la actualidad se hallan en la cárcel. De la presidencia efectiva se hizo cargo el camarada Zulawsky, secretario general de la Unión Sindical. Entre los varios acuerdos importantes que con referencia a su táctica y política tomaron los camaradas polacos, merece especial atención el que constituirá su nuevo programa político. Traducimos de éste los siguientes párrafos por parecernos altamente interesantes:

«Para realizar el programa de la reconstrucción socialista de Polonia el P. P. S. declara la necesidad de la formación de un Gobierno de obreros y campesinos, que debe tener su punto de apoyo en las grandes masas y ser controlado por las mismas. Debese conferir a este Gobierno poderes dictatoriales durante un periodo transitorio, para que pueda destruir en su comienzo todo intento contrarrevolucionario. Será este Gobierno la expresión de la voluntad y de los intereses de las masas y se formará sobre fundamentos, que permitan a las masas influir decisivamente en la vida del Estado.

No puede ser este Gobierno más que resultado de la lucha revolucionaria de obreros y campesinos, después de haber éstos vencido definitivamente la ilusión de que su suerte puede mejorar notablemente sin estar antes destruido el dominio de la clase capitalista y el aparato de su dominio en el Estado.

En las grandes luchas de masas proletarias que han tenido por escenario últimamente a Polonia, el P. P. S. ve la garantía que ha desaparecido, ya sea por apatía, falta de interés e inactividad y que en todos los corazones proletarios se está abriendo paso el anhelo de ver realidad el frente único de las masas de obreros y campesinos...»

Además, el Congreso ha acordado un programa agrario, que se compone de 16 puntos y trata de todos los problemas de la economía agraria y de la vida del campesino. Básiase este programa principalmente en la expropiación de latifundios y grandes propiedades agrícolas a favor del pequeño propietario y del proletariado del campo.

En otra jornada del Congreso los camaradas polacos se han ocupado del fascismo en Polonia. (El partido fascista polaco es

to, los que así procedieron? Porque se puede volver, retornar al trabajo, que es el único medio de que dispone el proletario; pero después de una huelga, que podrá ser más o menos acertada, según el éxito político o económico que la acompañe, hay que volver, si se vuelve, con la frente erguida y el paso firme, orgullosos del empujón dado contra las fortalezas capitalistas, y nunca, jamás, desesperanzados y abatidos, mendigando un pan que nos pertenece, que es muy nuestro, porque lo hemos ganado con nuestras manos encallecidas, día a día, hora a hora, minuto tras minuto, dejando en las máquinas girones de nuestra vida para que el burgués, para que los parásitos, holgaran a costa de nuestros esfuerzos, y hay que volver, repito, siempre pensando que por encima de los fracasos sindicales, si es que hay alguno, está el interés de toda la comunidad, de todos nuestros hermanos, tan desgraciados como nosotros, que están pendientes de las vicisitudes del movimiento, con sus ojos llenos de admiración, puestos en los actos que ejecutamos.

Esta es la dignidad proletaria, la que ha inculcado en los cerebros de los obreros conscientes el ideal socialista. Decid a un obrero marxista que lllore al retornar al trabajo y os contestará con un salvazo.

¡Es mentira, mentira! ¡Maldita Prensa burguesa! Un obrero no llora más que de ira, de impotencia, cuando al leer vuestras noticias falsas, esas noticias en las cuales destiláis toda la maldad de vuestros corazones esclavos del capitalismo, no puede cogerlos entre sus manos y apretar, apretar hasta terminar con todos vosotros.

C. S.

de reciente formación. Visten sus afiliados camisas rojas. Su insignia es un rayo de plata sobre fondo rojo).

Por último ha sido elegido el nuevo Consejo del P. P. S. Entre sus componentes se encuentran todos los camaradas encarcelados arriba mencionados. Con el nombramiento de una comisión que ha de proceder a la revisión del programa del partido con arreglo a los acuerdos del Congreso, éste cerró sus sesiones.—J. B. W.

### Es preciso desarmar a los fascistas

Tras los acontecimientos acaecidos durante los días 6 y 7 de febrero, se plantea en Francia la cuestión de saber cómo, en un país democrático, se puede defender el orden y la tranquilidad contra la maniobra de los fascistas; es decir, de aquellos que invocando la paz y el orden de Europa intoxican con sus provocaciones hipócritas a la opinión, a la que conducen hacia un estado de espíritu en que el revólver, la bomba y la granada son los argumentos ordinarios de una supuesta lucha de ideas.

El proletariado sindical de todos los países pueden dispensarse de demostrar su amor a la paz. ¡Ha hecho tantos sacrificios por ella! En tanto tiempo empieza a preguntarse si este pacifismo sirve bien a la colectividad cuando los Gobiernos no eliminan a los elementos que explotan este pacifismo de los proletarios para esclavizarlos por la fuerza bruta.

En su número del 27 de febrero, Le Peuple, diario de la Confederación Nacional del Trabajo francesa, es hace igualmente dicha pregunta. Sobre este particular publica un artículo titulado «Los fascistas tienen que ser desarmados», del que copiamos lo siguiente:

«Esta cuestión ha de ser planteada claramente y resuelta sin dilación: ¿El Gobierno está dispuesto a tolerar más tiempo las organizaciones militares de las asociaciones de superpatriotas? Si las tropas de asalto de Solidaridad francesa, de los francistas, de las cruces de fuego, de los «camelots», etc. se reputan como legales y si los Poderes públicos se declaran sin medios legales para disolverlas, es preciso decirlo rápidamente. Entonces las organizaciones democráticas sabrán lo que han de hacer. Como no han empezado no tendrán el menor escrúpulo en adaptarse a las nuevas circunstancias.

Hasta ahora, en efecto, nuestras organizaciones obreras constituyeron grupos de defensa en algunos Centros, y, especialmente, allí donde era necesario organizar la policía de nuestras propias reuniones y manifestaciones. Estos grupos de defensa eran de una formación muy rudimentaria y poco importantes. La disciplina, la preparación, prácticamente, eran nulas. La improvisación era la regla. Estas cosas son ya conocidas y no es útil insistir.

Ya frente a nosotros salieron algunas veces bandas de «camelots» o de las juventudes patrióticas, organizadas, entrenadas, encuadradas y armadas. Sin embargo, no iban muy lejos y nadie se inquietaba por ello.

Las jornadas de febrero nos han demostrado hechos nuevos y graves. A los «camelots» de M. Pujos y a las juventudes de M. Tainttinger se han venido a añadir nuevas formaciones cuyo carácter militar es más acentuado. Existen actualmente en París fuerzas armadas privadas, compuestas en parte por voluntarios y en parte por asalariados, sometidos a una disciplina rigurosa y colocados bajo la autoridad de gentes sin cargo público, sin responsabilidad legal, y cuya ambición es de pesar sobre los asuntos públicos.

Si las fuerzas armadas son legales, la seguridad no existe ya, ni para los individuos, ni para los grupos privados, ni para los cuerpos constituidos, ni para las autoridades públicas.

La experiencia nos enseña que a falta de ejercer su actividad contra los Ministerios y residencias públicas, estas fuerzas armadas provocarán necesariamente a las organizaciones políticas, filosóficas o económicas, cuya actividad les parecerá muy pronto intolerable.

Es conveniente, pues, conocer de manera concreta la suerte que el Gobierno reserva a las formaciones preliminares de los grupos fascistas, realistas y superpatriotas. Si hay disolución, se acabó el asunto. Si se toleran, estamos en la obligación para defender a nuestras organizaciones y nuestras vidas, de armarlos también y crear a la vez formaciones militares que no sean únicamente grupos de defensa, sino grupos de represalias.

## De Galdácano

Agrupación Socialista de Usánsolo

En la última asamblea celebrada por esta Agrupación, se nombró el siguiente Comité: Presidente, Pablo Gutiérrez Jiménez (reelegido); vicepresidente, Modesto Cuevas Sierra; secretario del interior, Pedro Amanregui Bustingorri (reelegido); ídem del exterior, Angel Domínguez Arregui; tesoroero, Santiago Idígoras Calvo; vocales: Feliciano Arteche Azpitarte y Juan Eguirazu Añedo; delegado al Pleno provincial, Sandalio Ortega Hernández; suplente, Luis Escarpe Bulain; revisores de cuentas: Juan Gutiérrez Jiménez y Benito Ruiz Aguilár.

Apreciaciones

# Soluciones de estructura marxista

La antítesis del Socialismo es el conservadurismo. La del marxismo, el fascismo. Y el antídoto de la lucha de clases es el intento de concordia entre el capital y el trabajo. Esta concordia tuvo en la Edad Media su realidad. Cuando aún no se había realizado la revolución industrial. Cuando la producción apenas si tenía mayores perspectivas que satisfacer las necesidades de un rudimentario consumo. Cuando el aprendizaje había de pasar años y años tras la sencilla maquinaria de un modesto taller. Cuando las concepciones industriales se realizaban de acuerdo con un patrono fijo, cuya extralimitación se pagaba con cuantiosas multas, entonces, sí, hubo concordia de clases. Era la época de opresión industrial que había de dar lugar, desapareciendo, a la implantación del liberalismo económico. La controlación industrial era realizada por los gremios. El feudalismo ahogaba el grito revolucionario de las masas. Pero del artesanado, mezclado y confundido, habría de salir años más tarde pujante el movimiento proletario.

Cuando la Revolución francesa ahogó el feudalismo implantando el régimen burgués, la masa atomística y amorfa del obrerismo cristalizó. Y pasando el tiempo, aquellos que durante siglos y siglos habían vivido sin solidaridad, con el egoísmo propio de las pequeñas individualidades que no se consideran formando parte de un todo por el que hay que luchar, aquellos seres a quienes no se les había enseñado que el bienestar propio no depende exclusivamente de la situación personal, pues cual eslabones de cadena está ligada a la situación porque atraviese el resto de la colectividad, formaron fuertes Sindicatos, trasmitiéndose por doquier el grito de que el proletariado si algo tiene que perder son las cadenas que le oprimen.

Pero el liberalismo económico con su libertad de producir no con arreglo a las exigencias del consumo, sino con el grado de probabilidad de lucro, creó grandes males. Cuando una corriente favorable al lucro ha forzado la producción surge un nuevo problema: el exceso de oferta para dar salida a los productos crea el abaratamiento de precios en mengua del beneficio capitalista. Los almacenes no pueden dar salida a sus mercancías, las máquinas cesan, el engranaje industrial se paraliza, y surge la crisis. Cuando ésta persiste, la alta diplomacia busca conflictos entre los pueblos con objeto de encontrar rutas al comercio exterior que den salida a las mercancías. Y el proletariado, que sufrió la crisis de trabajo del régimen capitalista, sufre directamente la miseria y el dolor del monstruo bélico.

La última guerra que en el año 1914 sufrieron los pueblos civilizados, engendraron un falso bienestar económico. Las necesidades bélicas hicieron que las naciones neutrales incrementaran con cifras fantásticas las cantidades productivas, pero pasada la guerra, las naciones aniquiladas y vencidas sin poder pagar las exorbitantes deudas dieron lugar a la crisis mundial que atravesamos. Y las naciones intentaron e intentan salvar o aminorar las crisis nacionales mediante medidas proteccionistas. Había que procurar la introducción de los artículos extranjeros favoreciendo a los nacionales e intensificar la exportación al exterior. Como repercusión de esta táctica se agudizó el mal. Cuando más propicia se presentaba la solución de una economía socialista que al derrumbar la capitalista presentase soluciones nuevas, creadoras de un concepto radical en su diferenciación de la que iba a caer víctima de sus propios males, aparece en Italia el salvador de los intereses creados a través de la propiedad privada. Mussolini comprende que el capitalismo no puede subsistir porque el engranaje pobre y aniquilado del capitalismo no puede dar más de sí. Y recurre al régimen corporativo, teoría ya trazada por juristas en sus obras. E intenta en su aspecto básico arreglar el problema de nuestro siglo XX con soluciones de tipo medieval. Las relaciones antagónicas entre capital y trabajo se solucionaban entonces mediante las sindicatos gremiales. Las Corporaciones estarán integradas por patronos y obreros dependientes del Estado.

Es indudable que el Parlamento no puede solucionar los múltiples problemas que diariamente se le presentan. Por encima de ellos aparece poderosa la conveniencia, rivalidad e intereses de los partidos políticos que lo integran. Unas elecciones realizadas por la protección de la Guardia civil y el derroche monetario de las clases pudientes, ocasiona en unos días, en unas horas, el derrumbamiento de la obra realizada a través de meses y aún de años por espíritus soñadores, pero timoratos, que creen arreglar el mal que

aqueja a la humanidad siglo tras siglo sin volcar el engranaje de una sociedad corrompida en sus cimientos. El fracaso del Parlamento es una realidad. No verlo traería fatales consecuencias. Pero éstas habían de ser peores si los socialistas diéramos soluciones de implantación de Cámaras económicas que hagan de inyecciones a la continuidad del régimen capitalista. La Cámara económica en la que los patronos y obreros discutiesen sus problemas es un sueño romántico, en el que la realidad se colocaría sobre él. Porque con una sindicación libre, los patronos, caso de aceptar el sistema, a la primera sesión no volvían más, ya que el poderío del obrero al enfrentarse con la verdad haría fracasar en estricta justicia a la clase patronal. Y si las martingalas derechistas hacían que el resultado fuese favorable a los patronos, entonces serían los obreros quienes no volverían más. El Consejo de Reforma agraria es una prueba palpable del fracaso de intentar concordia entre patronos y obreros, ya que continuamente están luchando las representaciones campesinas con los intereses del caciquismo rural.

Italia puede tener su Cámara económica valiéndose de su dictadura, ya que las representaciones obreras son los Sindicatos fascistas. Pero dentro de esta República española, los socialistas no podemos dar soluciones para que «democráticamente» los obstáculos parlamentarios se resuelvan con una Cámara económica. Nosotros sabemos que dentro del régimen burgués los Sindicatos no pueden alcanzar, por el cerco que las fuerzas gubernamentales y conservadoras colocan ante ellos, más que mejoras de más apariencia que fondo, puesto que son remedios para el presente, para ir tirando; mejoras destinadas a minar al capitalismo mediante la fuerza de las falanges obreras. Y estos Sindicatos en su día realizarán la misión de ser sostenes básicos del nuevo régimen. Cuando anulada la política, procedimiento odioso y agarradero, salvo honrosas excepciones, al que recurre el abgado para obtener clientela a su bufete, y el intelectual para buscar un nombre. Desaparecida la roña del sistema actual, España dará a los Sindicatos su verdadera misión: la de encauzar al nuevo Estado por soluciones económicas de estructura marxista.

AURORA ARNAIZ

## La crisis de trabajo, resuelta

El ministro de la Gobernación ha dispuesto que en toda España toquen las campanas de las iglesias. Con tan fausto motivo ha desaparecido la crisis de trabajo, gracias sean dadas a las honras y profundas meditaciones del citado ministro, que con su medida colma los estómagos de los hambrientos.

## Un indeseable

El Sindicato Carrocero y Similares de Bilbao, perteneciente a la Unión General de Trabajadores, pone en conocimiento de las organizaciones de España el caso de José Gutiérrez Llorente, secretario que ha sido hasta el mes de febrero de nuestro Sindicato, y expulsado de nuestras filas por su catadura moral y su cínico proceder anticomunista.

Es preciso que allí donde el sujeto José Gutiérrez se hallare (se nos asegura que en Valladolid), tomen buena nota los obreros organizados para que el tal en sus organizaciones no tenga cabida, ya que ello supondría albergar en su seno un elemento dispuesto a la traición.

En nuestro Sindicato ha dejado como estela unas deudas y un incalificable proceder en asuntos de suma gravedad. Inclusive se ha llevado las llaves de Secretaría.

Por último, ha tenido el «tupé» de despedirse «muy afablemente» de su patrono antes de partir para Valladolid y en cambio no ha tenido la entereza de «darnos la cara».

Todo lo cual, junto a su expulsión de nuestro Sindicato por indeseable e inmoral, deben conocer los trabajadores y organizaciones todas.

## Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Talleres Gráficos Fermín Zarza Recacoeche, 8.-Bilbao

# Emilio Vandervelde opina sobre el Estado corporativo y demuestra que es un engaño

Del momento

## Sobre la violencia

POR ISIDRO R. MENDIETA

No poco se ha hablado ya acerca de la violencia como arma política. Mucho y para todos los gustos se escribió sobre el particular. Sin embargo, no estará de más indicar el tema, sobre todo cuando, como en los momentos actuales, se prepara la violencia por parte de los elementos fascistas y reaccionarios. No faltan quienes creen, incluso dentro de nuestro Partido, que la violencia no debe ser jamás empleada. Así vemos cómo se hacen toda clase de aspavientos al oír las palabras encendidas, sublimes del camarada Largo Caballero. Yo no voy a discutir el sentimiento humanista de quienes hacen su más decidida oposición a la violencia revolucionaria. Me parece perfectamente lógica. Pero cabía preguntarse: ¿es que no es igualmente humana una revolución que tiende a emancipar a una clase de la esclavitud en que siempre estuvo sumida? Para mí no cabe discusión: toda revolución libertadora, que aspira a redimir a los oprimidos tiene un marcado carácter humano. Y siendo así, ¿puede creerse en una revolución sin violencia? En España tenemos un ejemplo claro y terminante. La revolución democrática de 1930 se caracterizó por la violencia. Fueron 36 —si mal no recuerdo— los camaradas socialistas que cayeron bajo la metralla de la fuerza pública el 15 de diciembre de aquel año. Se argumentará que después se proclamó la República sin necesidad de que se derramara una sola gota de sangre. Así puede ser, en efecto. El 14 de abril no cayeron muertos en las calles españolas. Pero el día antes habían regado el paseo de la Castellana con su sangre generosa, varios jóvenes socialistas cuando se manifestaban pacíficamente. Y después, ¿es que estamos cansados de ver cómo un día y otro caían nuestros camaradas en todas las provincias españolas?

la violencia, han perecido heroicamente los camaradas austriacos. Por el contrario, es con la utilización de medios revolucionarios (es decir, violentos) como se adueñaron del Poder los trabajadores rusos. Y es también por medios violentos como el fascismo se impuso en Italia, primero, en Hungría, después.

Fiar en las revoluciones de tipo democrático, evolucionista no pasa de ser una utopía. Contra el fascismo no sirve la democracia. Los propios fascistas lo han dicho al hablar de «dialéctica de las pistolas». Véase como no somos nosotros quienes propugnamos la violencia. Lo que hacemos es aceptar aquella violencia que nos imponen los propios enemigos. Y desgraciados de nosotros si a las amenazas fascistas, a los asaltos de Centros obreros no respondemos con la violencia más encarnizada. Desgraciados de nosotros, porque ese será el comienzo del fin de nuestra esperanza en el triunfo. ¿Violencia? ¡Buena! Pero antes que la del enemigo, es preferible la nuestra.

Prisión Celular de Madrid.

### "Sarasa", en las fiestas de Sevilla

Gracias al Gobierno de anticlericales que preside el señor Lerroux, este año las fiestas religiosas de Sevilla tendrán gran esplendor y boato. Entre otros números figurará el de ver a "Sarasa" con un cirio en la mano, aunque su deseo sería llevarlo en otra parte.

## Vuelo de campanas

No se me dirá que exagero la nota al afirmar que pasan de ciento los compañeros muertos por la fuerza pública o por los cañiques desde la proclamación de la República. Más bien se podrá acusarme de señalar una cifra demasiado baja. Pero para el caso es lo mismo. Lo interesante es que ante esos camaradas muertos, con su ejemplo, nosotros debemos trazarnos una ruta a seguir. Cayeron nuestros compañeros después de una revolución democrática. Pero para mí —como para todo marxista— la revolución no es, no puede ser la toma del Poder, no es una coalición republicano-socialista, sino ni por los propios trabajadores. La revolución, lo que caracteriza como tal a un cambio de régimen, son los hechos posteriores a la toma del Poder; son sus medidas inmediatas. Los que hacen una revolución a medias —dijo un caracterizado revolucionario— se limitan a abrir su propia tumba. Y esto y no otra cosa es lo ocurrido en España. ¿Por culpa de quién? Por culpa de todos: de gobernantes y dirigidos. Si la República no se hubiera proclamado al son de charangas populares sino que, por el contrario, hubiera costado un mayor sacrificio, ni los gobernantes se habrían detenido en su obra por remilgos legalistas, de juricidad burguesa y feudal, ni los dirigidos habrían dejado que la República se entregara a sus enemigos impunemente por los primeros que debieron guardarla. No pocos son los trabajadores caídos por defender la República. De aquí puede fácilmente deducirse que si la violencia estuvo ausente en la sustitución del régimen político apareció después con mayor ensañamiento, dirigida principalmente contra quienes mayor fe y entusiasmo ponían en la defensa del régimen nuevo. Lo ocurrido en nuestro país no hace sino confirmar la teoría marxista. La lucha de clases es una guerra civil, sin tregua ni cuartel. La guerra a muerte entre proletariado y burguesía, entre los poseedores de la riqueza y sus productores. De aquí que nosotros no podamos renegar de la violencia, porque sin ella no logramos jamás el triunfo de nuestros ideales. Y no es que seamos nosotros quienes provoquemos esa violencia. No. Por el contrario, es la propia burguesía, que no se dejará arrebatar sin una encarnizada lucha los privilegios que detenta en la actualidad. Por no querer usar la violencia se dejaron vencer los socialistas alemanes cuando tuvieron un momento en que eran dueños del Poder. Por recurrir tarde a

las preciosas actividades que le adornan. Y para no andarse con chiquitas, ordena que las campanas de todos los templos católicos de toda España digan sus oraciones con escandaloso desgarro. Nosotros creíamos que la misión de todo un ministro de una República laica era de más enjundia. Pero en esto como en otros aspectos nos hemos equivocado de medio a medio. Nos parecía que a este hombre le había correspondido por su Ministerio afianzar el principio de autoridad de que tanto blasona, pero nos encontramos que el tan manoseado principio es, a lo que parece, privativo exclusivamente del señor Salazar Alonso. Si una autoridad municipal —¿caso no lo es, según se desprende del criterio del ministro de la Gobernación?— ordena esto o lo otro, dentro de sus atribuciones, corresponde al ministro quedarse en la esfera de su exclusiva competencia. Lo contrario es algo muy duro de calificar. Ahora bien; si un Gobierno como el actual y un ministro de la Gobernación tan del agrado del Gobierno como de las minorías antirrepublicanas que le apoyan, quieren hacerme ver que el régimen que este trajo corresponde, en un todo, a la política de persecuciones a los Ayuntamientos socialistas, a los Concejos en los que impera la mayoría auténticamente republicana y anticaciquil y también a las órdenes que las autoridades municipales estimen pertinente dar, estamos autorizados para decirle que esa pacificación de los espíritus de que tanto blasona el achacoso Lerroux y demás compinchados está encorcorando a la clase trabajadora por excesivamente perjudicial y, si lo admiten, por insolente y bravucona. Los resultados de estas insolencias ya los estamos tocando. Y no sólo nosotros, sino también aquellos elementos que creyeron en la República. Las razones abundan. Esta del toque de campanas tiene una significación dolorosísima. La de que la música de los badajos eclesiásticos es el funeral de un régimen republicano y laico que todavía no ha cumplido los tres años.

ENE

De atenerse a los relatos de la Prensa sobre los discursos pronunciados por Mussolini en el Consejo Nacional de Corporaciones y en el Senado, sobre la reforma del Estado italiano, sería punto menos que imposible saber concretamente lo que entiende él mismo por Estado corporativo. Hay que examinar los textos y sus comentarios para darse cuenta del formidable engaño que realizan o meditan, bajo la baguedad de esa etiqueta de las corporaciones, los taumaturgos sociales. Utilizando astutamente una fraseología revolucionaria, intentan salvar lo que aún puede salvarse del régimen capitalista, pero aparentando combatirlo para atraerse a las masas incautas.

Cabe concebir, desde luego, que se sustituya o juxta ponga una representación profesional a una representación territorial; que manteniendo la libertad de asociación se agrupen los Sindicatos de obreros y de patronos —conservando su autonomía— en «corporaciones» destinadas a cuidar de los intereses generales de la producción; que, además, se cree en lugar o al lado del Parlamento elegido por sufragio universal un Parlamento corporativo o económico, siguiendo una u otra de esas fórmulas de representación de los intereses —capital, trabajo, ciencia, por ejemplo— que estuvieron en boga a fines del siglo pasado.

Personalmente no tenemos la menor simpatía por tales sistemas, cuyo menor defecto es su carácter irremediablemente arbitrario y el conceder una representación numéricamente desproporcionada a grupos patronales o de proletarios, que ya gozan de un poder de influencia tan enorme que no necesita ciertamente ser reforzado todavía por un privilegio electoral. Hubo, sin embargo, demócratas y hasta socialistas, como Héctor Denis y Guillaume Degret, que fueron antaño partidarios de la representación de los intereses, sin faltar a sus principios. Pero no tiene semejanza todo eso con lo que Mussolini, prosiguiendo su empresa de demolición de los últimos vestigios del antiguo Estado liberal, está haciendo en Italia.

A la base de su Estado corporativo en construcción hay, en apariencia, agrupaciones sindicales, de patronos, de obreros y de profesiones liberales; y la ley de 3 de abril de 1926 proclama que nadie está obligado a formar parte de ellas. Pero los que no pertenecen a esos Sindicatos tienen que pagar su cuota también, por el sólo hecho de trabajar en la misma profesión o industria. Además, los contratos colectivos establecidos por las organizaciones «sindicales» son obligatorios para todos, pertenecan o no a ellas. Finalmente, la ley de noviembre de 1926, llamada de seguridad pública, ha disuelto todas las Agrupaciones no fascistas (liberales, católicas, demócratas, socialistas o comunistas). De suerte que, en definitiva, los Sindicatos fascistas siguen siendo el único recurso de los trabajadores que intenten defender sus intereses profesionales, puesto que el derecho de huelga y de coalición está suprimido.

No vaya el lector a creer que por el hecho de consentir, de resignarse, de formar parte de un Sindicato fascista, adquieran un derecho a escoger sus hombres de confianza y dirigentes. La ley de 1926 establece que los presidentes, secretarios, etc., de los Sindicatos deben dar a las autoridades fascistas «garantías de capacidad, de moral y de fe nacional bien probadas»; o sea, hablando «en plata», que sean fascistas. Además su nombramiento no tiene efecto si no está refrendado por el ministro de Corporaciones (actualmente el propio «duce») y el ministro de la Gobernación. Luego la organización entera está sometida a un control riguroso del Gobierno y del partido fascista, que se reservan la facultad de anular todas las resoluciones que estimen contrarias «a los fines esenciales de las organizaciones».

Con el nuevo proyecto no se suprimen las corporaciones. Al contrario, el artículo 7.º consagra su existencia. Pero se coloca en primer plano la corporación integrada en el Estado totalitario. Según Mussolini ésta se convierte en «el instrumento que, bajo la égida del Poder, realiza la disciplina integral, orgánica y unificadora de las fuerzas de producción». Cuando existan esas corporaciones nuevo modelo, llamadas de «categorías», que reúnen, por ejemplo, a todos los patronos u obreros de la siderurgia, de la seda o de la construcción —primeras industrias con que se inicia el sistema— queda una última etapa que recorrer: suprimir la parodia de Parlamento de Montecitorio y poner en su lugar, como base del Estado corporativo, la Asamblea nacional de corporaciones, con que se pretende fingir «la representación orgánica de todos los productores».

Hemos dicho lo bastante para que se vea cómo semejante Asamblea, en que figurarán en montón funcionarios, técnicos, patronos, obreros y miembros del Gobierno fascista, presidentes por derecho propio de las categorías, no representará en modo alguno otra cosa que la propia potencia gubernamental. Su denominador común será el de ser fascistas escogidos por otros fascistas. Y esa sedicente «reforma del Estado» no tiene, en realidad, otro objeto: ni disfraza el hecho brutal: la totalización del poder económico, como del político, en manos de una oligarquía, de un partido armado, bajo la dirección omnipotente de un «duce» del que dimanarían todos los poderes.

Siendo así la realidad de las cosas, es curioso observar la acogida mixta que encuentra entre los conservadores y reaccionarios la «política corporativista» del fascismo italiano. Los católicos, en general, hallan en la palabra corporación un eco del pasado tradicional que sueñan con resucitar. Demuestran hacia lo que llaman «política genial» de Mussolini simpatías evidentes, y el austro-fascismo de Dollfus y Fey está muy de moda entre los clericales belgas y españoles.

Sin embargo, quedan algunos católicos que no olvidan la Encíclica «Quadragesimo anno», en que el papa Pío XI, después de expresar su agradecimiento hacia Mussolini por haber aplastado al marxismo, añade: «Se teme que la nueva organización sindical y corporativa adopte un carácter exageradamente burocrático y político, y que no obstante las ventajas que acabamos de citar, pueda ser puesta al servicio de fines políticos particulares en vez de contribuir al advenimiento de un mejor equilibrio social».

Entre los liberales anti-intervencionistas de la gran industria, pasa lo mismo. Admiran a Mussolini, «restaurador del orden». Pero al mismo tiempo dicen en su *Bulletin Quotidien de la Societé d'Etudes et d'Informations économiques* que Mussolini, es «pue-

tigios del antiguo Estado liberal, está haciendo en Italia. A la base de su Estado corporativo en construcción hay, en apariencia, agrupaciones sindicales, de patronos, de obreros y de profesiones liberales; y la ley de 3 de abril de 1926 proclama que nadie está obligado a formar parte de ellas. Pero los que no pertenecen a esos Sindicatos tienen que pagar su cuota también, por el sólo hecho de trabajar en la misma profesión o industria. Además, los contratos colectivos establecidos por las organizaciones «sindicales» son obligatorios para todos, pertenecan o no a ellas. Finalmente, la ley de noviembre de 1926, llamada de seguridad pública, ha disuelto todas las Agrupaciones no fascistas (liberales, católicas, demócratas, socialistas o comunistas). De suerte que, en definitiva, los Sindicatos fascistas siguen siendo el único recurso de los trabajadores que intenten defender sus intereses profesionales, puesto que el derecho de huelga y de coalición está suprimido.

No vaya el lector a creer que por el hecho de consentir, de resignarse, de formar parte de un Sindicato fascista, adquieran un derecho a escoger sus hombres de confianza y dirigentes. La ley de 1926 establece que los presidentes, secretarios, etc., de los Sindicatos deben dar a las autoridades fascistas «garantías de capacidad, de moral y de fe nacional bien probadas»; o sea, hablando «en plata», que sean fascistas. Además su nombramiento no tiene efecto si no está refrendado por el ministro de Corporaciones (actualmente el propio «duce») y el ministro de la Gobernación. Luego la organización entera está sometida a un control riguroso del Gobierno y del partido fascista, que se reservan la facultad de anular todas las resoluciones que estimen contrarias «a los fines esenciales de las organizaciones».

Con el nuevo proyecto no se suprimen las corporaciones. Al contrario, el artículo 7.º consagra su existencia. Pero se coloca en primer plano la corporación integrada en el Estado totalitario. Según Mussolini ésta se convierte en «el instrumento que, bajo la égida del Poder, realiza la disciplina integral, orgánica y unificadora de las fuerzas de producción». Cuando existan esas corporaciones nuevo modelo, llamadas de «categorías», que reúnen, por ejemplo, a todos los patronos u obreros de la siderurgia, de la seda o de la construcción —primeras industrias con que se inicia el sistema— queda una última etapa que recorrer: suprimir la parodia de Parlamento de Montecitorio y poner en su lugar, como base del Estado corporativo, la Asamblea nacional de corporaciones, con que se pretende fingir «la representación orgánica de todos los productores».

Hemos dicho lo bastante para que se vea cómo semejante Asamblea, en que figurarán en montón funcionarios, técnicos, patronos, obreros y miembros del Gobierno fascista, presidentes por derecho propio de las categorías, no representará en modo alguno otra cosa que la propia potencia gubernamental. Su denominador común será el de ser fascistas escogidos por otros fascistas. Y esa sedicente «reforma del Estado» no tiene, en realidad, otro objeto: ni disfraza el hecho brutal: la totalización del poder económico, como del político, en manos de una oligarquía, de un partido armado, bajo la dirección omnipotente de un «duce» del que dimanarían todos los poderes.

Siendo así la realidad de las cosas, es curioso observar la acogida mixta que encuentra entre los conservadores y reaccionarios la «política corporativista» del fascismo italiano. Los católicos, en general, hallan en la palabra corporación un eco del pasado tradicional que sueñan con resucitar. Demuestran hacia lo que llaman «política genial» de Mussolini simpatías evidentes, y el austro-fascismo de Dollfus y Fey está muy de moda entre los clericales belgas y españoles.

Sin embargo, quedan algunos católicos que no olvidan la Encíclica «Quadragesimo anno», en que el papa Pío XI, después de expresar su agradecimiento hacia Mussolini por haber aplastado al marxismo, añade: «Se teme que la nueva organización sindical y corporativa adopte un carácter exageradamente burocrático y político, y que no obstante las ventajas que acabamos de citar, pueda ser puesta al servicio de fines políticos particulares en vez de contribuir al advenimiento de un mejor equilibrio social».

Entre los liberales anti-intervencionistas de la gran industria, pasa lo mismo. Admiran a Mussolini, «restaurador del orden». Pero al mismo tiempo dicen en su *Bulletin Quotidien de la Societé d'Etudes et d'Informations économiques* que Mussolini, es «pue-

Estampa

## Tirando al blanco

Y notóse, con extraordinaria delectación, de una parte, y con temerosa estupefacción de otra, que los ciudadanos españoles habían emitido sus sufragios en favor de la implantación de un régimen que fuera capaz de encauzar los justos anhelos del país por los derroteros de antemano señalados en el manifiesto del Comité revolucionario. Tal fué, sin palabras gruesas, el deseo explícito que puso a contribución el resultado de las históricas elecciones municipales del 12 de abril del 31.

En virtud de aquel acto ciudadano, vino abajo con estrépito, sin un adarme de dignidad, la institución monárquica que durante dos siglos pasados había logrado conculcar, en complicidad con la política feudocaciquil, con los generales metidos a políticos y con la Iglesia, reventadora de Dios y del cielo por animador de la mano criminal de Dollfuss, los derechos de los «trabajadores de toda clase», de los productores de toda riqueza.

Santiago Alba, que siete años antes había huido de la Península a una de caballo, publicó el día 13 de abril, siguiente al de las elecciones, una nota que la prensa burguesa calificó de interesantísima y cuyo final estaba concebido así: «... digo para concluir, como Thiers en ocasión memorable. «Los sucesos han sido más fuertes que todos los cálculos. No nos dejemos llevar de las palabras irritadas. Quienes no hemos propugnado la República que alborea para sacrificar a la paz de la nación las más íntimas y legítimas reivindicaciones tenemos ya una sola cosa que hacer: retirarnos con dignidad». Paso, añado yo, a la nueva generación. Que ella continúe con gloria y con fruto la historia de España». Esta nota confirmaba, en un todo, la conversación que el autor había mantenido el día anterior desde París y por teléfono con la redacción del diario madrileño *La Libertad*, a la sazón republicana, en una de cuyas frases dijo: «Han ganado ustedes».

Fiel a los propósitos que se desprenden de la frase taxativa y de la nota no menos explícita, dicha y redactada por el señor Alba, que se cuidó de airear, primero, para tragarse después su proyecto de beneficios extraordinarios, procuró, desde el advenimiento de la República, hacer cuantas cabriolas le demandaran las circunstancias para incrustar su nunca bastante ponderada ecuanimidad en la espina dorsal del nuevo régimen. Y a fuer de consecuente, este señor Alba se ha dado tal maña para ver satisfechos sus patrióticos designios que el éxito le ha ido a la mano en un abrir y cerrar de ojos, como si se hubiera tratado de una conquista de volumen recortado en la que el capricho de los sexos hubiese tenido un final voluptuoso y melodramático. Si no se tra-

ba viviente de que si el Socialismo, como partido, ha sufrido graves derrotas, como idea continúa viviendo y desarrollándose, bajo la forma de una sujeción cada vez más absoluta de las actividades individuales a la omnipotencia del Estado, que controla, regula y organiza toda la producción.

Nosotros hemos de añadir lo que es obvio para todo el mundo: que esa pretendida socialización no tiene nada que ver con el Socialismo. Porque sin libertad, sin democracia verdadera, sin autonomía de las fuerzas obreras, «estatismo» es la peor de las cosas; y no hay peor forma de esclavitud estatal que el corporativismo de los fascistas italianos.

El pasado número de LA LUCHA DE CLASES fué denunciado por un artículo del compañero Tomás Vivanco. La Policía se dedicó, muy de mañana, a recoger los ejemplares que pudo.

tase de algo importante era como para tomarlo a broma; pero por desgracia para el nuevo régimen, su coqueteo descarado con el «frigo» más «frigo» de todos los «frigos» irrita hasta el paroxismo la sensibilidad de los republicanos y socialistas, cien por cien, de la mayoría del país, en suma, que votó no sólo por el derrumbamiento de un régimen, sino por el arrinconamiento definitivo de políticos que, como el señor Alba, dieron al traste con los derechos inherentes a todo pueblo civilizado. Pasa de la raya que un político que, como aquel que dice, hace tres días se hallaban cotrotro por el advenimiento del régimen republicano y declara solemneamente que hagan otros lo que no quiso ni podía hacer, sea hoy nada menos que el vicepresidente de nuestra República, de aquella que se estampó en el manifiesto revolucionario y de aquella por la cual dieron sus vidas los eximios capitanes Galán y García Hernández. ¿Pero, si hace escasamente seis meses que ha dado fe de republicanismo este extraordinario y magnífico «frigo», este amigo de Tardieu, el tiburón francés de negocios de mala índole? ¿Pero cómo se ha dado el milagro? Partido radical, lleno de partidas, dónde llevas la República?

¿Eh ahí un pájaro que ni es ni parece bobo!

### ACERTIJO

¿En qué se parece el partido radical a la Y griega?  
En que está al lado de la Ceda.

## U. G. de T. de Vizcaya

A la reunión semanal celebrada por esta Ejecutiva asistieron Galván, que presidió, Nadal, Gómez, Pierna, Rojo y Aznar.

Se concedió ingreso al Sindicato General de Trabajadores del Petróleo, con noventa afiliados, y respecto de la Asociación de Empleados de Banca y Bolsa, se acuerda dirigirse a Madrid.

Se conoce una circular de la Sexta Zona del Sindicato Nacional Ferroviario sobre el proyecto de aumento de las tarifas y que serán remitidas a las Secciones.

A una insistencia de la Sección de enfermeros acerca de un asunto ya examinado anteriormente, se acuerda convocar a la Directiva y a los compañeros Paulino y Mateos a una reunión para el próximo lunes, día 26.

Queda enterada la Ejecutiva de la contestación denegatoria de la Gestora de la Diputación a nuestra petición sobre el bárbaro régimen establecido en el horario a los guardes de rodillos.

Se estudia la situación de los presos y se conviene en realizar determinadas gestiones.

Se acuerda proporcionar los datos que solicita la U. G. T. de la Coruña.

Contestan a la primera circular los Trabajadores de Oficina, Papeleros de Arrigorriaga, Sindicato del Vidrio y Cristal, la Sección de Sestao de Dependientes del Comercio, Carga y Descarga del Puerto de Bilbao, la Sección de Galdames del Sindicato Minero, Obreros y Empleados del Municipio, Oficios Varios de Baracaldo y Sindicato Minero (Comité ejecutivo).

Entregan donativos para la suscripción abierta a favor de los compañeros presos las siguientes Secciones: Sindicato del Vidrio y Cristal, Trabajadores de Oficina, Acomodadores y Afines, Federación regional de Espectáculos Públicos, Cerámicos de Bilbao, Practicantes, Portereros y Porteras, Papeleros de Arrigorriaga, Litógrafos, Oficios Varios de Baracaldo, Sindicato de Edificación, Agentes del Comercio, Sindicato Minero y Operadores de Cinematógrafo.

Se trataron otros asuntos de carácter ordinario y se dió por terminada la reunión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
España, semestre . . . . . Ptas. 4  
» año . . . . . » 8  
Extranjero, semestre . . . . . » 6  
» año . . . . . » 12

# LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.  
De los artículos firmados responden  
sus autores y de los que no llevan  
firma la Redacción.

# DE LA REVOLUCION AUSTRIACA

## SIGUE LA LUCHA

Desde los primeros meses de 1933, la Socialdemocracia austriaca ha venido sosteniendo una lucha intensa y continua contra los elementos fascistas de aquel país. Se padece una equivocación creyendo que con los sucesos luctuosos de febrero ésta lucha ha quedado concluida. En realidad, con el asalto del fascismo verde-blanco de los Dollfuss-Fey-Starhemberg a la constitución y a las instituciones democráticas de Austria, la lucha antifascista del austromarxismo se ha vuelto más intensa; ha entrado en su segunda fase, francamente revolucionaria.

Ha sufrido la Socialdemocracia austriaca una derrota, pero esta derrota no significa su destrucción.

Fuera de las leyes, que la violencia fascista quiere hacer pasar por justicia, los socialdemócratas austriacos han reanudado ya su lucha por la realización de sus ideales y no cesará en ella, hasta que no ondee en las calles de Viena nuevamente la roja bandera, que en premio de su pacífica labor constructiva les ha sido regalada por la II Internacional en 1926.

## LA UNIDAD DEL PARTIDO

Durante decenas de años, la Socialdemocracia de Austria ha estado en la vanguardia, tanto de la lucha por la existencia del movimiento emancipador de la clase trabajadora, como de los partidos socialdemócratas en lo que a pacífica y constante labor constructiva, material y cultural se refería.

Su lucha por la existencia del movimiento obrero ha sido singularmente difícil en los últimos años del siglo XIX. Bajo la presión del estado de excepción, se dividió entonces en dos fracciones, las cuales sostuvieron entre sí una absurda lucha fratricida. Una de estas fracciones era de tendencia radicalmente revolucionaria, casi terrorista; las aspiraciones de la otra, reformista, no pasaban de leves reformas político-sociales. Obra de Victor Adler, verdadero padre para la Socialdemocracia austriaca, ha sido la fusión de estas dos fracciones del movimiento socialista de Austria en un solo partido, que reuniera armoniosamente las ventajas de las dos tendencias. Con el Congreso de Hainfeld en 1889, esta obra quedó coronada; el partido, ya unidas las dos fracciones mencionadas, se presenta al público e inmediatamente inicia su lucha por la emancipación de las clases humildes, aspirando primeramente a conseguir de la monarquía la concesión del sufragio efectivo para todas las clases del pueblo austriaco.

## LA LUCHA POR EL SUFRAGIO EFECTIVO

«No habrá paz en Austria mientras no hayamos conquistado el sufragio efectivo», es santo y seña del nuevo partido. Por toda parte lo predicaban sus militantes y su portavoz, el pequeño periódico fundado por Victor Adler «Gleichheit» (Igualdad), que más tarde ha de convertirse en la gran «Arbeiter Zeitung» de Viena, dirigida por Adler y Fritz Austerlitz, y que no ha dejado de publicarse hasta el trágico 12 de febrero próximo pasado.

En la lucha por el sufragio universal, el Partido Socialdemócrata de Austria se ha hecho popular y fuerte, pero no termina esta lucha hasta el 28 de noviembre de 1905, día en que se realiza una manifestación imponente en pro del sufragio efectivo para todas las clases del pueblo. Más de 250.000 manifestaciones llegan a Viena en aquella fecha memorable; la corte imperial tiembla, cede, y en las elecciones próximas que se celebran en marzo de 1907 vota por primera vez el pueblo todo de Austria-Hungría, entrando en el nuevo parlamento, compuesto de 516 diputados, 87 socialdemócratas.

## AMISTAD

Desde entonces, todas las actividades del Partido Socialdemócrata de Austria se concentran en su labor organizadora y cultural. Queda organizado el movimiento de los jóvenes trabajadores, el de los deportistas y exploradores proletarios, este último conocido en todo el mundo por su notable labor científica, y el de los amigos de la infancia, movimiento éste

desconocido en los anales de los partidos obreros hasta su creación por los socialdemócratas austriacos.

«Amistad» ha sido el saludo oficial en los grupos del movimiento infantil socialista austriaco, fruto, quizás, el más noble del idealismo de los humildes, pero poco a poco este saludo se ha convertido en saludo preferido de todos los socialistas de aquel país.

«Amistad»: Los hombres, que para su salud supieron elegir esta palabra; cuando el derrumbamiento de la monarquía odiada al terminar la guerra en 1918, no han pensado ni un solo momento en implantar una dictadura, a fin de realizar su régimen de justicia social. Profundamente humanitarios, y demócratas convencidos, al volver de la guerra, no se pierden en rencores y venganzas; todas sus fuerzas se concentran en una labor que no tiene igual en todo el mundo. La construcción de viviendas obreras por los ayuntamientos de Austria, especialmente el de Viena, la creación de instituciones de previsión social, las reformas modernizadoras de la enseñanza, son obras realizadas por los socialdemócratas de Austria después de la loca aventura imperialista de la guerra europea, que se ha admirado en todos los países del mundo por su ejemplaridad y que en Austria misma acrecentaron formidablemente el prestigio del austromarxismo.

De elección en elección aumentó visiblemente la fuerza del Partido Socialdemócrata, y la verdad es que últimamente ha conseguido para sus candidaturas el 42 por 100 del censo electoral en los estados federados y en Viena más del 66 por 100.

## UN GRAVE ERROR

Pero un grave error ha sido cometido por los socialdemócratas de Austria. No se han preocupado de aniquilar las fuerzas reaccionarias, constituidas por los elementos militaristas, capitalistas y católicos. En 1918, ante el temor de que se les exigiese responsabilidades, estos elementos quedaron retraídos, pero apenas se dieron cuenta de que tal no pasaba, que el pueblo no pensaba en otra cosa que trabajar y mitigar las miserias heredadas de sus antecesores en la gobernación del país, y viendo que esto iba a suprimir sus privilegios absurdos en el terreno económico y su dominio sobre el espíritu del pueblo mediante una enseñanza sectaria, estos elementos desplegaron una odiosa actividad demoleadora, que por fin ha conducido al «12 de febrero» de 1934, fecha inicial de un régimen de terror y odio, que ha (hecho significativo) declarado subversivo en Austria a aquel saludo de los socialistas, tan lleno de humanitarismo y cordialidad, que es «Amistad».

Para llegar a comprender cómo la evolución política en Austria ha podido conducir al 12 de febrero de 1934, es necesario en primer lugar que tengamos presente las tesis más importantes de la política austriaca después de la guerra europea. El derrumbamiento de los viejos poderes de la monarquía austro-húngara en 1918 se produjo por sí mismo. Los partidos burgueses y más que ninguno el partido socialcristiano, responsables principales de la conflagración, no tenían ya ambiente en la nueva Austria. La única fuerza real existente era el Partido Socialdemócrata con sus organizaciones disciplinadas. Su decidida orientación antiguerrera le había conquistado simpatías en todas las clases del pueblo austriaco y el poder político cayó casi automáticamente en sus manos. El no haberlo utilizado en los primeros momentos para deshacer definitivamente a las fuerzas antisociales, retraídas y temerosas en aquellos días, ha sido el error de los socialdemócratas. Bien pronto estas fuerzas empezaron una intensa campaña, subterránea primero, abierta más tarde, contra la joven democracia austriaca.

## Entre bandidos

Al ex rey Alfonso le confundieron con un bandido peligroso cuando cazaba elefantes sirviéndose de trompa como reclamo. No se equivocaron los que le siguieron el rastro.

## EL PAPEL DE LOS SOCIALCRISTIANOS

El rol de primer actor le estaba reservado en esta campaña al Partido Socialcristiano, que se apoyaba en la iglesia católica, poderosa en la Austria católica de las masas refractarias e ignorantes de montañeses. Ya en febrero de 1919 se notaba los efectos de esta campaña. Los socialistas austriacos no consiguieron entonces la mayoría absoluta en el Parlamento y les fué imposible por lo tanto realizar en la política nacional sus aspiraciones plenamente.

## CESA LA POLITICA DE COLABORACION

Esto dió lugar a que se produjera en el mismo partido socialdemócrata una tendencia anticollaboracionista, influida no poco también por la propaganda comunista antisocialista que se servía con predilección del argumento de la esterilidad de la labor socialista dentro del poder político. En vista de ello y para conservar íntegra la unidad del partido, los socialdemócratas austriacos, en 1920, decidieron abandonar el Gobierno. Esta decisión ha sido sumamente sabia; la unidad del partido quedó asegurada, los elementos antisocialistas se veían privados de su argumento más eficaz y la sucesiva conquista de los Ayuntamientos austriacos, entre ellos del de Viena les permitió a los socialdemócratas austriacos desarrollar un programa constructivo que les ganó de vez en vez nuevas batallas electorales. La administración honrada de los Ayuntamientos, la construcción de 60.000 viviendas populares que contrarrestaba la especulación de los caseros y mermaba la existencia de las Empresas del ramo de la construcción, la política escolar de los Ayuntamientos,

que reducía el radio de la influencia de la iglesia católica provocó, como es natural en ellas, el despecho de las derechas.

## LA OFENSIVA CLERICAL

Desde el Gobierno nacional, éstas han procurado continuamente, obstaculizar la labor socialista en los Municipios, lo que nunca han conseguido, mientras actuaba en el Parlamento la fuerte minoría socialista. Por ello, conscientes de que dentro de la Constitución les sería imposible el ataque a fondo contra los socialdemócratas, las derechas austriacas en marzo del año pasado desde el Gobierno impidieron las sesiones del Parlamento y se puede afirmar que desde entonces estaban gestando el trágico 12 de febrero pasado.

En el pueblo, aquella medida anti-constitucional del Gobierno despertó gran indignación y hubo entre las masas socialdemócratas un número considerable de partidarios de una insurrección armada contra el Gobierno. Muchos argumentos había en pro, muchos en contra.

## EL MOMENTO PROPICIO

El Gobierno contaba en aquella ocasión con pocas fuerzas armadas, entre legales e ilegales («Heimwehr») su número se elevaba a más o menos 30.000 hombres. Las milicias socialistas («Republikanischer Schutzbund») contaban con unos 70.000 hombres, estaban pues numéricamente superior a las fuerzas del Gobierno. Pero en contra del movimiento armado hablaba la deficiencia de los armamentos del «Schutzbund», que carecía de ametralladoras en número suficiente y de artillería especialmente.

Los argumentos que en aquella ocasión decidieron la actitud de la Socialdemocracia de Austria, han sido aque-

# NOTICIAS BREVES

## Los fondos de los Sindicatos

Una de las tantas calumnias lanzadas a los cuatro vientos por la radio vienesa al servicio del Gobierno de Dollfuss, ha sido la acusación hecha contra los directivos de los Sindicatos austriacos, de haberse apoderado de los fondos de las organizaciones obreras en su propio provecho. Hablábese de varios millones de chelines. A este propósito, el servicio de Prensa austriaco, Berna (Suiza) hace público cuanto sigue: «Los fondos de los Sindicatos obreros austriacos que han sido sustraídos a tiempo a la Empresa del Gobierno austriaco se hallan bajo el control de la Federación Sindical Internacional en París y de los Secretarías Profesionales Internacionales. La Internacional Obrera Socialista, a propuesta de la oficina del Partido Socialdemócrata de Austria, que actualmente se encuentra instalada en Bruenn (Checoslovaquia), se ha encargado del control de todas las cuestiones financieras de la mencionada oficina».

## Más de 7.000 socialistas detenidos

Contrario a lo que comunica la Prensa austriaca sincronizada por Dollfuss, se sabe de fuente fidedigna, que actualmente hay todavía más de 7.000 socialdemócratas austriacos detenidos en las penitenciarías y cárceles del país. En los calabozos de los Tribunales vieneses solamente, hay más de 2.000 reclusos. Centenares de camaradas se encuentran detenidos contra las prescripciones legales de las Comisarias de la policía de Viena. En provincias las detenciones son aún más arbitrarias. En Wiener Neustadt, donde no ha habido combates, se ha arrestado a centenares de socialdemócratas, lo mismo que en St. Poelten donde hay detenidos unos 300 camaradas. En Steyr, pequeña ciudad de 22.000 habitantes, el número de detenidos se eleva a 600.

En Estiria toda, se hallan en prisión cerca de 3.600, entre hombres y mujeres. En Meneudorf, cerca de Gratz, se ha instalado un campo de concen-

tración en un antiguo establecimiento penal, se hallan allí unos 150 camaradas, entre ellos casi todos los jefes de la Socialdemocracia de Estiria. En Gratz, en un bloque de viviendas obreras, habitado por 164 familias, actualmente no hay más que cinco hombres, los demás se encuentran detenidos. En casi todas partes los detenidos son vigilados por hombres de la «Heimwehr», sometidos a crueles malos tratos.

## Campos de concentración

Cerca de St. Poelten, en la antigua fábrica de tejidos de Harland, ha sido instalado un campo de concentración para los elementos del «Schutzbund». El número de los allí detenidos se elevan a 200.

## Huelga de hambre

En la ciudad de Steyr, en la sala de un cine con capacidad para 200 personas, se hallan recluidos más de 500 milicianos del «Schutzbund». La vigilancia en el local es ejercida por hombres de la «Heimwehr», que tienen instalado en el escenario una ametralladora cargada. Hace días los 500 camaradas se han declarado en huelga de hambre. Nada se sabe hasta ahora sobre los resultados de la huelga.

## Acordaos de Stanek

Con fecha 5 de marzo pasado comunican de Gratz, que cerca de aquella ciudad, en Eggenberg, han sido hallados los cadáveres de dos milicianos de la «Heimwehr» que llevaban una tarjeta que decía: «Venganza p. Stanek». Stanek, que fué secretario de la Cámara obrera de Gratz, ha sido condenado a muerte por el Tribunal supremo de Gratz y ahorcado por su participación en los combates de Eggenberg.

## Un suicidio

Se ha suicidado la compañera Weisell, esposa del valiente ingeniero de bomberos de Floristort y jefe de una sección del «Schutzbund», que ha sido condenado a muerte y ahorcado por orden del Gobierno de Dollfuss.

llos de índole política. Consideraban los dirigentes del partido, que el movimiento armado, aunque victorioso para el «Schutzbund», conduciría a una intervención de la Alemania nazi y de Italia y quizás a una nueva conflagración europea. No se fué pues al movimiento, pero a pesar de ello, todos estaban convencidos que la guerra civil era inevitable.

## EL GOBIERNO SE PREPARA

Disolvió el Gobierno al «Schutzbund», pero bien sabía que este subsistía clandestinamente y por su parte empezó a armar febrilmente. La «Heimwehr» apoyada pecuniariamente por Italia y por el Gobierno; hizo ofertas seducientes a los obreros en paro forzoso, que entraran en sus filas. Toda clase de organizaciones reaccionarias recibieron subvenciones espléndidas del Gobierno, que así derrochó el dinero conseguido en parte en el extranjero para combatir el paro forzoso, que agotaba al país.

Los socialdemócratas de Austria, a quienes no se les ocultaba lo que pasaba a su derecha, hicieron mientras tanto todo lo posible para evitar la tragedia de una guerra civil.

## LA DOBLEZ DE DOLLFUSS

Todavía en enero pasado, cuando en ocasión de pasarse al campo nazi un grupo de «Heimwehr» dirigido por el conde Alberti, Dollfuss se dirigió en tono conciliador a la clase trabajadora de Austria; el Consejo del Partido le contestó en el mismo tono.

Pero a los dos días Dollfuss pronunció otro discurso, hablando ya de la destrucción total del Partido socialdemócrata (evidentemente bajo la presión de «Heimwehren»). En los primeros días del pasado febrero, las «Heimwehren» se dirigieron nuevamente a Dollfuss exigiendo categóricamente la disolución de todos los partidos, la nulación de los mandatos de la Socialdemocracia, la destitución de todos los funcionarios nacionales y municipales de filiación socialista, etc. Dollfuss se reservó la decisión para el 12 de febrero, pero sin aguardar esta decisión, el vicecanciller y jefe de la «Heimwehren», Fey, el 11 del mismo mes pronunció un discurso que termina con el aviso: «mañana haremos orden»!

## LA GUERRA CIVIL

Sus huestes lo entendieron bien y el 12 de febrero, una Sección de la «Heimwehr» de Linz se dirige a la Casa del Pueblo de aquella ciudad para asaltarla. El fuego de las ametralladoras del «Schutzbund» la recibe. La guerra civil estalla.

La noticia del asalto de las hordas fascistas a la Casa del Pueblo de Linz fué conocida en Austria toda en menos de una hora y sirvió de señal de alarma a las formaciones del «Schutzbund». Decididos todos a no romper la disciplina en ningún momento, e identificados todos con el criterio de sus dirigentes, de no ir al movimiento armado mientras haya una sola esperanza en que se llegara al restablecimiento de la legalidad constitucional pacíficamente, en cuanto se supo lo acontecido en Linz, todos estaban decididos asimismo a no dejarse desarmar sin lucha por las fuerzas desleales a la Constitución del país.

Como quiera que el desarme de las fuerzas del «Schutzbund» era justamente el primordial propósito de Fey y Dollfuss, la guerra civil era ya inevitable y a las pocas horas de haber estallado en Linz, en Viena y en las

## Otra vez Sestao

Parece que Sestao goza de las atenciones más solícitas de las autoridades desde que gobiernan, es un decir, los radicales.

Se le regatean a este pueblo ejemplar auxilios para mitigar el paro forzoso, no obstante alcanzar proporciones considerables, porque sabe mantener una conducta recta.

Por sí eso es poco, se tira contra el alcalde, compañero Vicente Díez, al que parece existe el propósito de despojarle del cargo, siquiera se pretenda guardar las formas.

En el número anterior adelantamos lo que se pretende contra los socialistas.

principales poblaciones del país la Socialdemocracia se levantó en armas contra el ataque fascista.

En una lucha admirablemente heroica, prolongada por más de cuatro días, los socialdemócratas austriacos han defendido la soberanía del pueblo de Austria, la democracia, la libertad y la justicia.

Las circunstancias les han sido adversas y fueron derrotados en esta lucha; pero nadie podrá decir de ellos lo que Tácito de los vasallos de Roma «ruere in servitium» (cayeron en esclavitud). Aun derrotados y dominados por el terror fascista que ya se ha instalado en Austria, el mundo apreciará en su justo valor su gesta formidable y les considerará siempre hombres libres.

## CAUSAS DE LA DERROTA

Las causas de la derrota sufrida por las fuerzas socialistas han sido varias. Una de ellas ha sido el exceso de disciplina en el «Schutzbund». Debido a la detención inmediata de muchos jefes de la milicia socialista, hasta el martes no empezó a funcionar el servicio de comunicación y enlace entre las Secciones y, careciendo por ello de órdenes directas para intervenir en los combates, grandes contingentes del «Schutzbund» quedaron inactivos.

Varios combatientes, refugiados actualmente en Checoslovaquia, han manifestado, que sólo en Viena quedaron al margen de la lucha más de 10.000 milicianos socialistas. En otros sectores del frente socialista se carecía de municiones y armas por no encontrarse los sitios donde se hallaban guardadas, sitios que eran conocidos por los jefes detenidos únicamente.

Estos detalles causaron naturalmente desaliento entre algunos elementos del «Schutzbund», como no poco también la campaña difamatoria que el Gobierno sostenía por la radio. Cada media hora, Fey y Dollfuss divulgaban derrotas imaginarias de formaciones socialistas, la huida de dirigentes al extranjero, etc., y cuando después de esta preparación psicológica vino la promesa de que no se tomaría represalia con los que hasta el jueves entregaran las armas, no pocos combatientes socialistas se retiraron de la lucha.

Ya mencionada ha sido la superioridad de las fuerzas del Gobierno en lo que se refiere a armamentos. Gases de cloro, proyectiles inflamables y la artillería han sido utilizados por parte del Gobierno Dollfuss sin consideración y escrúpulos.

## LA CRUELDAD CATOLICA

Cuenta uno de los que defendieron el Karl Marx Hof que, desde las primeras horas del día 13, aquel edificio hermoso era blanco de la artillería dollfusiana a pesar de hallarse allí más de 2.500 almas entre mujeres y niños. Solo a las 30 horas y ante la protesta y la indignación unánime de todo el país se permitió que se retiraran las mujeres y los niños. Lo mismo pasó en Sandliten donde, según noticias recibidas por el diario francés «Populaire» han sido muertos más de ochenta niños por el bombardeo.

En Estiria, y en otras provincias donde el «Schutzbund» luchaba, los combates se desenvolvían en condiciones parecidas y desde la tarde del martes día 13, nadie dudaba ya de la victoria fascista.

La opinión pública estaba inclinada casi unánimemente a favor de los proletarios. Hasta algunos elementos de ideas diametralmente opuestas a los socialistas, admiraban el valor de los milicianos socialistas y criticaban el comportamiento de los mercenarios de Fey y Dollfuss, que entraban a pillaje en las viviendas obreras después de su evacuación, destruyendo todo cuanto no merecía la pena de ser robado y maltratado cruelmente a quien caía prisionero en sus manos.

## NO HABRA PAZ EN AUSTRIA

En la tarde del jueves, día 15, la resistencia del «Schutzbund» estaba vencida en Viena. Aparentemente la paz había renacido en Austria, pero las apariencias engañan, no habrá paz ya en Austria mientras estén en el Gobierno, Dollfuss, Fey o Starhemberg.

J. B. WIESE